

Maija Nyman

MUJERES
reales

SEMBLANZAS de personajes femeninos de la Biblia



Editorial CLIE
www.clie.es

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2018 por Maija Nyman

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447)».

© 2018 por Editorial CLIE, para esta edición en castellano

MUJERES REALES

ISBN: 978-84-17131-26-5

Depósito Legal: B 17528-2018

Vida cristiana

Crecimiento espiritual

Referencia: 225068

Sobre la autora

MAIJA NYMAN se convirtió en escritora y periodista después de haber estudiado enfermería. Como autora de una decena de libros, trata tanto las relaciones familiares y de pareja como las emocionales, personales y espirituales de las diferentes etapas de la vida de las mujeres.

Como conferenciante valorada, imparte seminarios para matrimonios junto con su marido, el pastor Hannu NYMAN. Siendo suegra y nuera, ha escrito una obra sobre este tipo de relación particular; es madre de tres hijos y abuela de una nieta adoptiva. Vive en Lohja, en el sur de Finlandia.

ÍNDICE GENERAL

PREFACIO.....	9
PRÓLOGO	11
1º Capítulo. EVA	15
La primera en todo	15
La «paradisiense»	16
La esposa del hombre	16
Nacida sin pecado	17
La conversadora.....	18
La costurera	19
Madre de asesino.....	19
La receptora de la promesa	20
2º Capítulo. SARA	23
Una risita en el desierto	23
3º Capítulo. LA MUJER DE LOT	35
La que mira atrás	35
4º Capítulo. REBECA	39
Una mujer con el corazón dividido	39
5º Capítulo. RAQUEL	53
Una mujer que necesitaba mandrágoras.....	53
6º Capítulo. LA MUJER DE POTIFAR	61
Si no consigo lo que quiero, me vengo.....	61
7º Capítulo. MIRIAM	65
La enfermedad del poder y sus consecuencias	65
8º Capítulo. RAHAB	73
La historia de una mujer mancillada	73
9º Capítulo. DÉBORA	77
La lideresa.....	77
10º Capítulo. DALILA	81
La mujer de abrazo malicioso.....	81

11° Capítulo. RUT	85
Una refugiada que eligió bien	85
12° Capítulo. ANA	101
Las sorprendentes dimensiones de la oración	101
13° Capítulo. MICAL	107
Del amor al desprecio	107
14° Capítulo. BETSABÉ	111
Forzada y muda.....	111
15° Capítulo. LA JOVEN CRIADA	115
Pequeña y grande a la vez.....	115
16° Capítulo. ESTER	119
Tan bella y tan valiente	119
17° Capítulo. LA MUJER DE JOB	131
No entiendo nada.....	131
18° Capítulo. MARTA Y MARÍA	135
Prohibido comparar	135
19° Capítulo. LA MUJER SAMARITANA	141
Pecadora y evangelista.....	141
EPÍLOGO.....	149

Prefacio

«*Estate tranquila, hija mía, hasta ver cómo acaba la cosa*»; un día, esta frase me paró en seco. En aquel preciso instante, necesitaba recibir un mensaje para mi vida. Y mientras que mi alma se calmaba, me sumergí en el universo de los destinos femeninos de la Biblia. Esta misma frase me ha liberado a menudo de la espiral de pesares inútiles y me ha llevado a apoyarme con más confianza en el poder de la dirección divina.

Las mujeres de la Biblia se me acercan a decirme que saldré de ésta. Lo que me pasa no tiene nada de nuevo. Vivo mi vida bajo la mirada de Dios, tanto si triunfo como si fracaso. Él construye conmigo el rompecabezas de mi vida y crea tanto la belleza como las rugosidades de mi existencia de mujer. En todo ello, me da su gracia.

Con este libro quiero llevarte, a ti que me lees, al pozo donde se cruzan muchas mujeres de la Biblia. Tienen oficios diferentes, pertenecen a medios sociales distintos, son dirigentes o dirigidas, madres o estériles, defectuosas y fracasadas. Quieren contarte su historia.

Ojalá las escuches y mires conmigo sus rostros reflejados en la superficie del agua. Su mundo y sus sentimientos pueden venir a tu encuentro en medio de tu propia vivencia. Quizá te veas tú misma con más claridad y tengas así el valor de comenzar de nuevo hacia un mañana con el cubo lleno. Incluso si las puertas de tu vida están cerradas, en algún lugar hay una ventana por la que verás la luz y respirarás aire puro.

Vikkala, en el tiempo de las frambuesas, 2001.

Maija Nyman

Lugar de encuentro

Hacía calor.

El pelo se me pegaba a la frente y mi garganta ardía de sed. El julio del Medio Oriente daba sus máximos, el aire no se movía y minaba mis fuerzas mientras yo buscaba el pozo de Jacob en el pueblo de Nablús. Me encontraba junto a un hermoso arco cubierto de buganvillas, al pie del monte Gerizim.

Hacía mucho que esperaba ese momento.

Quería estar sola para sentarme en el pretil de aquel pozo ligado a la noche de los tiempos. Necesitaba pensar en aquellas que, en su tiempo, bajo el mismo sol, iban allí a sacar agua. Quería reflexionar con toda tranquilidad sobre mi vida de mujer. Era madre de tres varones y mi marido era en aquel momento pastor en la ONU. De esto hace veinte años.

Yo también tenía sed de agua viva. De esa agua que saciaría mi sed de vida y colmaría mis necesidades humanas. La había probado desde mi infancia, la bebí también durante mis años de juventud y, de mayor, mi sed se acrecentaba cada vez más. La misma agua, en vasijas diferentes.

La sed no había desaparecido. Cuanto más bebía, más necesitaba esa agua.

Yo era para mí misma un misterio que quería esclarecer. ¿Qué clase de mujer vivía en mí? ¿Quién era esa persona, conocida y, sin embargo, desconocida?

El pozo de Jacob es estrecho y profundo. Baja hasta treinta metros de profundidad. He bajado un cubo pequeño por el pozo oscuro y en seguida lo he subido lleno de un agua limpia y fresca. Estoy bebiendo en la misma fuente en la que bebieron Jacob o la mujer samaritana.

¿Me traerá el pozo de Jacob respuestas y una nueva manera de ver las cosas? ¿Con quién me encontraré, quién podrá enseñarme acerca de la vida, quién me consolará, quién me animará?

Mi alma, quieta, se inunda de paz. Estoy lista para escuchar.

Aguadoras

Las mujeres de la Biblia remoloneaban junto al pozo.

Era allí donde se contaban las noticias, donde se zanjaban las disputas, donde se tomaba partido, donde se influenciaban unas a otras, y donde se transmitían las tradiciones de boca en boca. Allí se atendía a los corazones partidos y, muy probablemente, donde también se hería a otros. Allí se daban los pleitos, los celos y la competencia entre mujeres.

Cualesquiera que fueran las circunstancias, buenas o malas, se recomponían, colocaban su cubo sobre la cabeza y volvían a casa. Traían el agua, aquella agua que purifica y sostiene la vida, sin la cual todo cuanto está vivo moriría. Traían pues, la vida.

¡Hay tantas cosas que limpiar en el mundo, tanta sed! Todo ser humano se mancha, ya sean sus manchas visibles o invisibles. Tanto el ateo declarado como el pecador honesto tienen ambos sed y necesidad de limpieza.

Quien trae el agua trae también lo necesario para vivir.

La sed puede saciarse de muchas maneras. Con el trabajo, los estudios, los amores apasionados, las experiencias arriesgadas, los viajes... En nuestros pozos intercambiamos las últimas noticias y compartimos unos con otros folletos publicitarios y vales de compra, de modo que es fácil pasar por alto el agua fresca sencilla y volver a casa con el cubo vacío.

Los ingredientes de una buena vida nos son ofrecidos en abundancia, pero no he visto que tal cosa haya hecho a nadie verdaderamente feliz. Hay de todo, pero si no tenemos la paz interior y no comprendemos la vida en su conjunto, sentimos un gran vacío.

¿Qué es lo que no funciona para que la mujer occidental esté tan a menudo amargada y fría, perdida e insatisfecha? Vive al límite de lo que puede soportar. Con demasiada frecuencia, el hilo de la vida se rompe tristemente en medio mismo de la prosperidad.

Se dice que la esclavitud ya no existe, pero de hecho está ahí con otras formas y otros nombres. Hemos caído en la trampa.

He oído muchas veces criticar a la Biblia debido a su estrechez de espíritu. La imagen de mujer que tradicionalmente se nos muestra allí no motiva a parecerse. Es demasiado perfecta, sin defectos, exangüe y estéril.

Me gustaría abrir una vía hacia aguas más libres.

El encuentro con Dios me ha llevado a las mujeres de la Biblia, pero también ha traído esas mujeres hasta mí. Han tomado color y movimiento y han comenzado a hablarme. Son mujeres que han llegado hasta el final, y se han convertido en mis hermanas y compañeras de viaje, yo que no tengo ni hermanas ni hermanos.

El tiempo se detiene, los milenios no tienen ya sentido. Frases que parecían muertas comienzan a hablar de la vida verdadera y de personas bien reales.

La gran bendición de la Biblia es que el ser humano sabe interpretarla y que está autorizado para hacerlo. No hace falta tener diplomas de teología. Incluso sin ellos podemos comprender las cosas en su conjunto y captar el mensaje de Dios para la humanidad. Lo que facilita su lectura es que la Biblia no maquilla la condición humana, sino que la muestra tal cual es. No nos oculta la verdad. Por esa misma razón he encontrado en ella tesoros que he utilizado a lo largo de mi recorrido como mujer, en la jungla de las relaciones humanas y en medio de los problemas familiares, así como los secretos del diálogo entre Dios y el ser humano.

Las mujeres de la Biblia son como nosotras, de carne y hueso. Representan distintos oficios y diferentes destinos, nos encontramos con ellas en el nacimiento y en la muerte, en el odio y en el amor, en las intrigas y en el espíritu de sacrificio.

Ejercieron el poder y también estuvieron sometidas al poder. Sus circunstancias familiares fueron distintas, algunas fueron empresarias independientes pero otras fueron con frecuencia explotadas. Sufrieron por no tener hijos, tuvieron problemas de comunicación con los varones, dificultades con la educación de sus hijos o bien problemas en sus relaciones con sus compañeras de trabajo. También disfrutaron de la vida, se enamoraron y fueron amadas.

En la Biblia se menciona a 2.930 personas, de las que 196 son mujeres citadas por nombre. De hecho hay muchas más, identificadas por su lugar de residencia, su oficio, el nombre de sus maridos o por su cometido. Incluso si se habla de ellas sin decir su nombre, eso no las hace personas sin importancia. Alguna de esas mujeres anónimas fue llamada a desempeñar un papel determinante junto a alguien, sea para vida o para muerte.

Las mujeres de la Biblia no tienen una espiritualidad sensiblera. Su naturaleza se desvela con honestidad, con sus luces y sus sombras. No hay una sola de ellas sin tacha y sin pecado. Pero viven en relación con Dios, o mejor, bajo la mirada de Dios, y son conscientes de ello. En cierta manera se ven confrontadas con la realidad de Dios. Su humanidad y la santidad de Dios se encuentran. Pueden enseñarnos muchas cosas.

El ser humano no puede escapar de la realidad de Dios. Dios deja hue-lla incluso allá donde apenas se cree en él.

El destino de las mujeres del Antiguo y del Nuevo Testamento muestra así la manera incomparable en la que Dios obra. Con frecuencia, sorprende al lector la forma como Dios llama, escoge y conduce a las personas en la Biblia. El Dios de la fe cristiana es el Dios de la historia.

El entorno, la cultura, las costumbres y el lugar de residencia de las mujeres de la Biblia determinan el marco en el que viven. En consecuencia, la posición y la valía de la mujer son diferentes, su libertad de movimientos limitada. Y, sin embargo, incluso si yo vivo en los comienzos del siglo XXI, mi alma de mujer recorre los mismos caminos. En este aspecto, tenemos más cosas en común que las que nos separan.

Leila Leah Bronner, investigadora y escritora judía, fue profesora en la Universidad de Johannesburgo y enseña en la actualidad en el Instituto de Judaísmo de los Ángeles. En su libro *From Eve to Esther (De Eva a Esther)* describe el destino de varias mujeres del Antiguo Testamento. «Incluso si las figuras de mujer del Antiguo Testamento han sido interpretadas, maquilladas y uniformizadas a lo largo de generaciones, siguen ejerciendo una influencia significativa sobre el cómo la mujer es tratada y estudiada en la cultura occidental. El papel de la mujer en la sociedad occidental moderna, en constante crecimiento, ha hecho nacer un nuevo interés por la vida de las mujeres de tiempos pasados. Aunque sus experiencias varían de una sociedad a otra, la situación de base sigue siendo la misma, independientemente de las diferencias de clase, de raza y de nacionalidad. En la sociedad de la Biblia, la desigualdad entre el hombre y la mujer se refleja en las cuestiones del adulterio, del matrimonio, del divorcio, del reparto de la herencia, del voto, de los oficios religiosos, de las posiciones de responsabilidad, de la protección garantizada por la ley. El lenguaje de la Biblia es marcadamente masculino, mostrando a hombres y sus actos. También a Dios se le muestra en términos masculinos».

Sin embargo, en la época de la Biblia, numerosas figuras femeninas del Antiguo Testamento se levantan para obrar de manera extraordinaria. Algunas se convirtieron en influyentes junto a hombres, otras lo fueron en función de su contexto familiar, y otras más a causa de su fuerte personalidad y de su carácter. Algunas de ellas desempeñaron papeles importantes en la vida política de los pueblos.

Y una de ellas fue la primera en todo.